
Modelos de desarrollo económico a la luz de la *Centesimus Annus*

*Miguel Rozo D., S.J.**

El propósito de esta exposición es ofrecer algunos de los modelos de desarrollo económico, que se han presentado a lo largo de la historia, para efectuar una confrontación con el que se podría denominar modelo de desarrollo bajo la perspectiva cristiana. Este se toma en su totalidad de la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. El Papa Juan Pablo II parece indicar en ella elementos muy importantes en un modelo de desarrollo y que no han sido tenidos suficientemente en cuenta en los modelos tradicionales. A la luz de esta confrontación, se mirará el que parece plantear la Encíclica *Centesimus Annus*.

Se desarrollarán los siguientes puntos:

1. Síntesis histórica de los grandes modelos de desarrollo económico. que se plantearon en distintas épocas de la historia y que lograron ciertos objetivos.
2. Propuesta de las metas y los objetivos que debe tener un modelo de desarrollo.
3. Exposición del modelo que parece plantear la Encíclica "*Centesimus Annus*" y que tiene elementos muy interesantes, desde el punto de vista de la ciencia económica.

* Magister en Economía Universidad de los Andes (Santafé de Bogotá), Profesor de las Facultades de Ciencias Económicas y Administrativas y de Teología, de la Pontificia Universidad Javeriana (Santafé de Bogotá).

I. GRANDES MODELOS DE DESARROLLO ECONOMICO

Primer modelo: Adam Smith y Thomas Malthus

El primer modelo lo podemos extraer de las ideas que propusieron Adam Smith y Thomas Malthus. Ese modelo en síntesis nos diría lo siguiente: a medida que el hombre va teniendo que pagar una mayor tasa de renta por la tierra que utiliza, el salario real de los trabajadores de la tierra, tiene que disminuir. Hay que tener en cuenta que en el siglo XVIII, cuando estaba escribiendo Tomas Malthus el factor productivo fundamental para el crecimiento económico de un país era la tierra.

Lo que siempre se ha preguntado el hombre en un modelo de desarrollo es qué es lo que crece y por qué crece. En este primer modelo, en el que se dice que cuando la renta de la tierra está incrementándose necesariamente los salarios reales de los trabajadores deben disminuir (y esto contradice el crecimiento), es bastante fácil de entender qué es lo que crece y por qué crece. Analicemos un poco más despacio este modelo: ¿cómo se dan las relaciones entre renta de la tierra y salarios?

Imaginémonos un país que tiene, como todos los países, tierras de excelente calidad, tierras de regular calidad y, finalmente, tierras que no sirven absolutamente para nada.

Cuando hay pocos habitantes, evidentemente ellos van a ocupar las tierras más buenas y, naturalmente, con poco trabajo van a obtener una gran producción. La producción de la tierra la vamos a llamar el salario real de los trabajadores; y se quiere significar con la expresión salario real el poder de compra que tiene la producción.

Supongamos que una persona tiene diez hectáreas y cultiva trigo. Obtiene una cosecha de trigo enormemente grande, que puede llevar al mercado y convertirlo en dinero; ese dinero, a su vez, puede transformarlo en otros bienes; esos bienes son el poder de compra que tuvo su producción. Por eso podemos decir, en este caso, que esa persona tiene un salario real muy alto y puede, con su producción, comprar muchos bienes.

¿Qué pasa en ese país a medida que la población aumenta? A medida que esto sucede la gente ya no cabe en las tierras buenas y tiene que comenzar a cultivar las tierras regulares. La producción de este segundo contingente, que no cupo en la

tierra buena, es muchísimo menor; por eso llamamos a esa tierra una tierra regular.

Esto quiere decir que el salario real de estos individuos que trabajan las tierras menos buenas va a descender, porque en lugar de haber recogido, por ejemplo cincuenta toneladas por hectárea, como había recogido el que tenía buena tierra, apenas puede obtener veinte toneladas de trigo. Al ir a cambiar las veinte toneladas de trigo por bienes, va a comprar muchos menos bienes que el que tenía cincuenta.

Si hacemos un incremento poblacional mayor, de tal manera que tengamos que echarle mano a las tierras malas, donde a duras penas logramos cinco toneladas de trigo, el poder de compra de ese salario real está mucho más deteriorado que el anterior.

Podemos ver claramente cómo va descendiendo el salario real, pero no tenemos todavía muy clara la relación que existe ente el salario real y la renta de la tierra.

Si yo tengo un pedazo de tierra, naturalmente querré pasar mi producción a un trozo de tierra que sea mejor; esto hará que yo le ofrezca al dueño de la tierra una mayor parte de la cosecha para poder obtener una tierra de una mejor calidad; y que la renta (la cantidad de mi cosecha) que yo le pago al dueño de la tierra buena, para que me deje cultivarla, vaya creciendo cada vez más. Por eso cuanto mejor sea la tierra, mayor es la renta que hay que pagar; y si la cosecha es el salario real de ese trabajador, éste irá descendiendo.

Podemos preguntarnos otra vez qué es lo que crece. La tierra no puede crecer: no existe ningún método para multiplicarla. Lo único que puede multiplicarse es la cantidad de población y la tecnología que se utilice. Si cambia la población, los salarios reales tenderán a deprimirse más, por una sencilla operación: cuanta más gente esté aspirando a cultivar una cantidad de tierra limitada, la renta de la tierra tenderá a subir; por lo tanto, los salarios reales serán menores. Esto quiere decir que, con el crecimiento de la población, el ingreso *per-capita* va a disminuir. ¿Hasta dónde puede caer el salario real? Esto no es posible, ciertamente, por debajo de un salario que le asegure la subsistencia a los trabajadores y a sus familiares. El límite sería, entonces, un salario que asegure esta subsistencia.

Si nosotros consideráramos la posibilidad de que el salario se bajara por debajo del nivel de subsistencia, el trabajador tendría que tomar medidas con las cuales, simplemente, limitara el número de hijos. Al limitarse el número de la población tenderá a ser un poco mayor el salario real. La renta de la tierra tenderá a deprimirse

hasta volver otra vez al salario real de subsistencia que le permita al trabajador satisfacer, más o menos decentemente, sus necesidades primordiales.

Segundo modelo: David Ricardo y Carlos Marx

El segundo intento que hizo el hombre para tratar de encontrar un modelo que explicara el crecimiento y el desarrollo económico lo podríamos sacar fundamentalmente de los planteamientos que han hecho David Ricardo, Carlos Marx y en nuestro tiempo, el economista Solow.

La diferencia de este modelo con el anterior es bastante clara. A medida que se fue desarrollando el proceso económico, el factor productivo tierra comenzó a perder su importancia; la tierra comenzó a ser desplazada por el proceso y el perfeccionamiento de producción industrial.

El capital comenzó a ser el factor productivo importante. ¿Cómo se da el crecimiento en esta teoría? Se parte de que una persona estaría decidida a invertir su capital siempre y cuando la tasa interna de retorno sea lo suficientemente alta para que le cubra el sacrificio que está haciendo por no utilizar de inmediato el capital y, además, que le dé una ganancia.

Cuanto más alta sea la tasa de rentabilidad, tendremos gente más decidida a invertir. Es necesario que exista mucho dinero disponible que financie la inversión; ese dinero disponible es el ahorro.

Cuando las tasas de interés son altas, la gente tiende a ahorrar: si la tasa de interés efectiva fuera del 60%, habría mucha gente dispuesta a ahorrar, porque la ganancia potencial es muy grande. Si yo me guardo un billete en el bolsillo y esto implica el que tenga que renunciar al sesenta por ciento de la ganancia que me podrían dar esos mil pesos, en caso de que los tuviera en un banco en una cuenta de ahorros, tengo un incentivo muy grande para ahorrar.

Cuando las tasas de interés son altas, la gente tiene una propensión grande a ahorrar. Esa plata que se ahorra es la que los intermediarios financieros facilitan a los inversionistas para que éstos puedan convertir esos dineros en máquinas, en equipo, en materias primas, en capital. Es decir, en la medida en que ese capital crezca y se acumule en proporción mayor, nosotros tendremos un desarrollo más grande.

¿Cuál es el problema que tiene este modelo? Para poder medir el capital tendríamos que saber cuánto capital manipula cada trabajador. Cuando el capital es un bien escaso, su tasa de ganancia y la tasa de retorno que produce es muy alta, porque es un factor productivo muy valioso y, además, muy escaso.

Cuando la tasa de acumulación del capital es más grande que la tasa de crecimiento de la población, la remuneración que se le da a aquel es cada vez menor y al darle una remuneración menor, la tasa interna de retorno también va disminuyendo. Entonces, con este hecho hay menos ganancia.

La acumulación de capital tiene un límite. Si en un país es muy acelerada y la población no crece al mismo ritmo, llegará un momento en que se presente la famosísima ley de los rendimientos marginales decrecientes. Esto significa simplemente que en el aumento de unidades de un factor productivo, manteniendo constante el otro, se llega a un momento en que cada unidad que aumenta hace que el producto total aumente en una cantidad cada vez menor.

Un ejemplo nos ayudaría a entender: Imagínense que yo voy a hacer una zanja de una pared a otra. Contrato un primer trabajador y le doy las herramientas que necesita para hacerla; éste va a poder trabajar plenamente todo el tiempo sin estar mirando dónde pone la pica, porque está solamente él. Cuando contrato dos trabajadores, ellos harán que el hueco crezca cada vez más rápidamente, porque ninguno de los dos está estorbando y ambos están ayudando. En esta forma puedo ir aumentando más y más el número de trabajadores. Cuando haya ochenta trabajadores, unos estorban a los otros, pues no hay espacio para trabajar. Es lo que se llama rendimiento marginal decreciente: el producto total, el resultado, va decreciendo. De esta manera, se aumenta indefinidamente el capital, llega un momento en que hay tanto que se presenta la ley de los rendimientos marginales decrecientes. En ese momento el crecimiento se estanca.

Tercer modelo: Keynes

Keynes plantea su modelo hacia el año 1935. Lo podemos enriquecer con algunos aportes de los economistas posteriores. Lo podríamos entender de la siguiente forma: se hace la demanda agregada interna de un país; la producción debe responder al crecimiento de esa demanda. Por demanda agregada entendemos todos los gastos que hacen los consumidores de la sociedad. Estos son varios tipos: gastos

de consumo, del gobierno y de inversiones en importación menos lo que se recibe por exportaciones.

La demanda agregada, por lo tanto, es la suma de los gastos de consumo más los gastos de inversión más los del gobierno más los de importaciones menos las exportaciones. Cuando crece la demanda agregada, la producción del país debe responder en una proporción más o menos igual.

El modelo keynesiano dice: hagamos crecer la demanda agregada, de tal manera que el punto de equilibrio de esa economía ocurra en aquel momento en el que estemos empleando absolutamente todos los factores productivos. Los factores productivos son todo el trabajo, todo el capital y toda la tierra. Cuando se estén empleando a plenitud todos los factores productivos y se tenga una demanda nivelada, con la utilización plena de todos los insumos, se ha llegado al punto óptimo de equilibrio y de crecimiento de un país.

II. OBJETIVOS DE UN MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO

Para entender a fondo lo que la economía internacional llama modelos de crecimiento, es preciso mirar los objetivos que éstos se proponen:

Primer objetivo: que el país se desarrolle económicamente. Es importante captar la diferencia entre crecer y desarrollarse: crecer significa, por ejemplo, que si un país tiene veinte fábricas como aparato productivo, pase a tener treinta; se trata de un crecimiento cuantitativo. Pero si las diez nuevas fábricas tienen una tecnología mucho más moderna y más eficiente ese país está desarrollándose. En un modelo de crecimiento económico se quiere obtener el pleno empleo: que no haya ningún factor productivo que no tenga una ocupación adecuadamente remunerada.

Segundo objetivo: que haya estabilidad de precios; que la gente tenga seguridad sobre los precios de compra y el productor la tenga en los precios de venta. Por otra parte esto da seguridad a los planes de desarrollo y al consumidor, sobre la forma como debe distribuir su ingreso.

Tercer objetivo: que los frutos del crecimiento sean compartidos en forma equitativa. Hay economías que crecen a unas tasas gigantescas; se considera que un crecimiento económico del 7% es algo respetablemente

grande. El problema es la distribución e quitativa. Corea, por ejemplo ha tenido un crecimiento de más del 14%. Se podría decir que ese país es un paraíso, pero existen muchas desigualdades sociales que originan muchas protestas y disturbios. ¿Por qué? Porque el crecimiento económico no está acompañado de una participación justa y equilibrada. Esto pasa entre nosotros y en la mayor parte de los países del mundo.

Cuarto objetivo: Que todo ciudadano, dentro de ese crecimiento, tenga las mismas oportunidades de participación.

III. EL MODELO ECONOMICO DE LA *CENTESIMUS ANNUS*

Todos los modelos 'expuestos, históricamente han fracasado, porque todos enfocan únicamente la perspectiva económica y el hombre es una realidad muchísimo más amplia que la misma economía. Lo que parece realmente interesante del modelo que plantea el Papa Juan Pablo II, en la *Centesimus Annus* es esta amplitud. Vamos a considerar de cerca este modelo. Partimos de la definición técnica de crecimiento económico. Este es la acumulación de riquezas, la disponibilidad mayor de bienes y servicios para satisfacer mejor las necesidades materiales del hombre.

Hay que hacer dos observaciones:

1. El hablar de satisfacer mejor las necesidades materiales del hombre implica necesariamente juicios de valor; por lo tanto se tiene que hablar de un deber ser de la sociedad, es decir, de un modelo de la sociedad al que hay que tender.
2. Hay que tener en cuenta que la acumulación de riquezas implica que se den cambios económicos y sociales que posibiliten el crecimiento de todos los hombres y de cada hombre; es decir estamos hablando de cambios sociales, tecnológicos, de actitudes sociales y también de cambios de instituciones.

Si se plantea de esta manera, se tiene que admitir que el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Un crecimiento económico auténtico debe ser integral, es decir, debe promover a todos los hombres y a todo hombre.

Según la Encíclica, el desarrollo no sería solamente función de la distribución equitativa del ingreso de la acumulación de capital, del incremento de las tasas salariales, del aumento de la producción de bienes y servicios, de la mayor

participación del comercio exterior, del mejoramiento de las condiciones sociales de vida, del crecimiento del nivel de empleo, de la justa distribución de la propiedad privada, de un monto racional de la deuda externa, de la continua independencia y soberanía del pueblo; sino que también sería una función de la ética y de la cultura. En este modelo de desarrollo dos de las variables fundamentales son precisamente la ética y la cultura y eso es lo que legitima la intervención de la Iglesia en el desarrollo económico de un país.

No es posible pensar un desarrollo integral del hombre, que evite el campo de la ética o que se desentienda del campo de la cultura. Estos dos campos son dos elementos fundamentales, dos pilares de la acción de la Iglesia.

Hagamos una explicación breve de las variables que tendría la función de crecimiento económico planteada por la Encíclica:

Primera variable: Distribución equitativa del ingreso

Lo que se quiere es que los bienes de la naturaleza estén destinados para el servicio de todos los hombres y no sólo de algunos; por lo tanto la distribución desigual de estos bienes atenta contra el crecimiento y desarrollo económico de un país.

Segunda variable: Acumulación de capital

Es una condición necesaria para que se dé el crecimiento y el desarrollo económico; pero si esta acumulación de capital se hace a costa del bienestar de la mayoría o del desarrollo de otros pueblos, atentaría gravemente contra el auténtico desarrollo.

Si para aumentar el capital se hace necesario incrementar la compra de armas, en esta acumulación se estaría destruyendo o retardando significativamente el verdadero desarrollo, porque implica que una cantidad muy grande de recursos que se podrían utilizar para el crecimiento económico, se distraigan para producir la muerte, la destrucción y la desolación.

Hace algunos años (1972-1973) alguien hacía el siguiente cálculo: en ese momento los aviones más potentes de la fuerza aérea de los Estados Unidos eran los F-119. Un solo avión de esos tenía un valor igual a cien hospitales de la Hortúa. Si todo el capital que han invertido en armas Rusia, Estados Unidos y las grandes potencias lo hubieran dedicado al progreso y al desarrollo económico, no tendríamos hambre, ni en la India, ni en Etiopía, ni en América Latina.

Tercera variable: Incremento de la tasa de producción

Si la producción de bienes y servicios se aumenta tanto en términos absolutos como relativos, se produce ciertamente una mayor posibilidad de satisfacer las necesidades materiales de un pueblo; pero esto supondría, para que verdaderamente beneficie al país, que todos tengan las mismas oportunidades.

Cuarta variable: El alza de las tasas salariales

Si el aumento de la producción implica, como lo vimos en los modelos de desarrollo, que el hombre ha intentado a lo largo de la historia una caída en los salarios reales, ciertamente estamos engendrando, al mismo tiempo que el crecimiento, las causas de la recesión económica que atenta contra el desarrollo económico.

El crecimiento de un país depende de una mayor participación en el comercio exterior. Esto implica que todos los países puedan acceder a ese comercio en igualdad de condiciones para poder asegurar su desarrollo.

Si, por el contrario, en el comercio exterior rige la ley del más fuerte, es decir la creación de los bloques económicos: Estados Unidos y Canadá por un lado; toda la Cuenca del Pacífico, Japón, Hong Kong, Singapur, etc. y Europa por otro lado, el resultado que se va a obtener es un mayor enriquecimiento y acumulación de capital en los más ricos a costa de los más pobres.

Esta situación de clara injusticia crea las condiciones de la guerra, que es una amenaza mortal para el desarrollo de los pueblos.

Quinta variable: Mejoramiento de las condiciones sociales

Si las condiciones sociales empeoran, aumenta el analfabetismo; si hay deterioro de la salud y de la vivienda; si se aumenta la dependencia de la política económica y financiera, toda esta situación provoca un empobrecimiento y crea barreras todavía más infranqueables al desarrollo, por el efecto que tienen sobre la productividad del capital humano.

Sexta variable: Crecimiento del nivel de empleo.

Séptima variable: El crecimiento de la deuda externa

Es una variable importantísima en la función de desarrollo propuesta por la Encíclica. Si para aumentar la producción de un país se requiere indispensablemente aumentar su deuda externa para invertir ese capital en actividades para su propio desarrollo, el prestar esos capitales se debe entender como la contribución obligatoria de los países ricos al desarrollo de los países pobres.

Este es un aporte muy importante: el que los países ricos tengan en cuenta que, cuando prestan para al desarrollo de un país, se trata más de una obligación de justicia que de un favor.

Octava variable: La propiedad privada

El Papa simplemente dice que se debe subordinar la propiedad privada al bienestar común y se debe preferir vender lo superfluo, si hace falta, para responder a las necesidades humanas primarias.

Novena variable: Conciencia de los derechos de los demás

Hay que respetar el derecho de utilizar los beneficios del desarrollo que tienen todos los hombres. Es un elemento fundamental para que el desarrollo sea usufructuado por todos; además se debe brindar igualdad de oportunidades a todos sin discriminación de ninguna clase. Esta igualdad se debe desarrollar en el marco de la justicia y de la libertad.

Este modelo de crecimiento presentado por Juan Pablo II le plantea a la ciencia económica una serie de cuestionamientos muy interesantes. Es una forma de ver el desarrollo integral del hombre, no solamente desde el ángulo puramente económico sino en una visión integral.